

- (2) Este análisis es profundizado por el autor en su artículo: "El Problema del Atraso Cambiario: Consideraciones teóricas y prácticas", en *Apuntes* N°27, Lima: Centro de Investigación de la Universidad del Pacífico, 1990.
- (3) Jorge Fernández-Baca y Lorena Canalle, *Rigideces Nominales y Dinámica de la Inflación en el Perú: 1950-1990, Una aproximación empírica*, Lima: Centro de Investigación de la Universidad del Pacífico, Serie: Cuadernos de Investigación N°20, 1993.

Carlos Boloña Behr. *Cambio de Rumbo. El programa económico para los '90*, Lima: Instituto de Economía de Libre Mercado San Ignacio de Loyola, 1993, 253 pp.

Carlos Boloña es, probablemente, uno de los ministros de Economía y Finanzas peruanos más exitosos de las últimas tres décadas. Su gestión, además de haber continuado el proceso de estabilización macroeconómica iniciado en agosto de 1990, ha tenido el mérito indudable de liberalizar considerablemente la economía peruana.

A pesar de las severas críticas que ha recibido -por parte de algunos sectores- la política económica de corto plazo llevada a cabo por Boloña, existe consenso en señalarlo como el iniciador de la mayor parte de las reformas estructurales puestas en práctica, en el campo económico, por el gobierno de Fujimori.

Del mismo modo, también existe un apreciable acuerdo en que la desregulación de los mercados, actualmente en ejecución, es condición necesaria en el camino de modernizar el país y de aspirar a lograr una senda de crecimiento más pronunciada y sostenida.

Es en este contexto que Carlos Boloña acaba de publicar *Cambio de Rumbo*. Como ha sido mencionado por Javier Pérez de Cuéllar, no es usual el que un exministro de Economía emprenda la misión de reseñar su paso por el gabinete tan pronto como éste ha concluido. Este hecho aislado ya constituiría un factor de interés y atención, especialmente tratándose de una gestión tan relevante como la de Carlos Boloña.

Sin embargo, *Cambio de Rumbo* no es sólo un cuidadoso y bastante preciso recuento de los acontecimientos económicos y políticos que sucedieron en el entorno del entonces ministro Boloña, entre febrero de 1991 y enero de 1993. El libro contiene varios otros elementos, que iremos repasando en las líneas siguientes, y que lo convierten en un texto valioso y de obligada consulta.

Cambio de Rumbo comienza con una descripción de la calamitosa situación económica que hereda el gobierno de Fujimori. Al tiempo de señalarse a Alan García y a Abimael Guzmán como los responsables más inmediatos de tan desastrosa herencia, se deja entrever que ambos personajes son, al fin y al cabo, resultado y máxima expresión de las tendencias intervencionistas y socializantes desarrolladas en el país desde finales de los años cincuenta.

De esta forma, según el autor, el germinal "nuevo desarrollismo" de los sesentas se convierte en el "intervencionismo desatado" de la dictadura militar; y, después, ante la incapacidad del segundo belaudismo de hacerle frente, en el estrepitoso fracaso aprista del período de 1985 a 1990. Así, el común denominador de la historia económica peruana de la segunda mitad del siglo XX fue, hasta 1990, el creciente papel intervencionista y regulador del Estado y el cada vez mayor desprecio del mercado como mecanismo de asignación eficiente de los recursos. Cuando Carlos Boloña asume la cartera de Economía y Finanzas, el 15 de febrero de 1991, lo hace convencido de que la única manera de conducir al país hacia el desarrollo es revirtiendo, en la medida de lo posible, este intervencionismo, a través de una serie de medidas coherentes y radicales.

El autor señala también un sencillo conjunto de principios, políticos y económicos, que guiaron su actuación ministerial. Aunque estos principios están vinculados con el llamado "liberalismo", Boloña no duda en decir que los mismos son más bien los principios que han probado ser, históricamente, el camino que han transitado los países hacia la prosperidad y la libertad. En el orden político, se señalan siete principios básicos: la libertad; la paz; la pro-

piedad privada; la igualdad ante la ley; la limitación del Estado; la democracia; y la tolerancia.

En el orden económico, se habla de otros siete principios que determinan el conseguir una economía sana, libre y próspera: libre competencia; propiedad privada de los medios de producción; la soberanía del consumidor; libre comercio e integración con el mundo; estabilidad de las principales variables; libre movilidad de los factores de producción; y alivio a la pobreza extrema.

En el bien documentado repaso de su administración al frente del Ministerio de Economía y Finanzas, Boloña pone especial énfasis en mencionar las dificultades que tuvo al enfrentarse contra quienes se oponían a la implantación de las reformas de mercado. En este sentido hace referencia a la, llamada por Milton y Rose Friedman, "tiranía del *statu quo*". Esta tiranía, conformada por todos aquellos que consiguieron una posición de privilegio al amparo del ogro filantrópico estatal, conformó grupos de presión que conspiraban contra el avance del programa. Boloña señala como conspicuos representantes de la tiranía del *statu quo* en el Perú a diferentes gremios empresariales y sindicales, así como a los más importantes políticos apristas e izquierdistas.

En la parte final del libro, se realiza una evaluación crítica del desarrollo del programa de reformas estructurales hasta los primeros meses del presente año. Se reseñan los avances, los aspectos pendientes, los riesgos y las desviaciones del mismo, y se formulan recomendaciones concretas de política en el corto y mediano plazo.

De otro lado, un elemento continuo y que actúa como efectivo correlato a la narración de los hechos más propiamente económicos es la referencia a los elementos políticos que determinaron la participación del autor en el actual gobierno. Dentro de esta referencia destaca la decisión de Boloña de permanecer al frente del Ministerio luego del golpe de Estado de abril de 1992 por considerar que era preferible preservar el programa de reformas ante la supresión transitoria del Estado de Derecho, dado que el orden democrático previo al 5 de abril estaba fuertemente distorsionado por la pre-

sencia en el parlamento y en diferentes estamentos institucionales del país de los grupos políticos abiertamente opuestos al avance de las reformas.

Cambio de Rumbo no es un texto de pretensiones académicas. Es, más bien, un libro escrito con un lenguaje sencillo y accesible, incluso superficial, y con el ánimo aparente de difundir, entre la población, algunos principios básicos sobre los beneficios de la libertad económica. En ello, precisamente, radica su mérito principal.

Las discusiones académicas tienen un valor indudable y un lugar insoslayable. Sin embargo, un aspecto frecuentemente olvidado es que ninguna reforma como la que hoy se pretende llevar a cabo, y en cuya necesidad coinciden amplios sectores académicos e institucionales del país, puede aspirar al éxito en el largo plazo si es que el poblador común y corriente no interioriza los beneficios de una economía sana y libre y está en guardia ante la posibilidad del retorno de políticas populistas e intervencionistas.

Conviene recordar, en este sentido, la reciente experiencia peruana. El Perú era, a comienzos de los años sesenta, un país de crecimiento acelerado (por encima del promedio latinoamericano), con una clase media fuerte y en expansión, y en cuyo seno se iban resolviendo, paulatinamente, los problemas de desigualdad e injusticia. Todo ello, era el natural resultado del seguimiento de políticas económicas, en términos generales, coherentes y sanas.

¡Cuán absurdo puede parecernos hoy que este país próspero y de prometedor futuro haya podido embarcarse en las traumáticas experiencias socializantes de los años setenta y ochenta! La respuesta, es que, en gran medida, el cuasi-colapso nacional de 1990 sólo se explica por el gran éxito que se experimentó, hasta la década del sesenta, con el llamado "modelo liberal". Las actuales políticas van a generar, eventualmente, una nueva prosperidad. No obstante, esto tiene un gran riesgo potencial de generar nuevamente políticas y políticos populistas. Es en este sentido que *Cambio de Rumbo* puede contribuir, por supuesto de manera limi-

tada (la historia no es, finalmente, posible de planificación), a prevenir este peligroso resurgimiento.

De otro lado, *Cambio de Rumbo* constituye una fuente documentada y cuidadosa de la historia económica y política reciente del país, así como una sencilla hoja de ruta, para los próximos años, en cuanto a política macroeconómica se refiere.

Juan Mendoza

Thomas Piper, Mary Gentile y Sharon Daloz Parks. *Can Ethics be Taught? Perspectives, challenges and approaches at the Harvard Business School*, Boston Massachusetts: Harvard Business School, 1993, xvii, 176 pp.

El Planteamiento del Problema (Algunas ideas básicas del prólogo)

La discusión sobre el papel de la moralidad en los negocios es realmente muy antigua. A nadie escapa el hecho de que algunas áreas del quehacer humano están más cercanas que otras a las tentaciones de inmoralidad. Entre ellas, los negocios ciertamente ocupan un lugar expectante, al lado de otras como el derecho o la política, por ejemplo. La propia lengua popular se vale muchas veces de términos vinculados a las funciones excreticias para referirse a las cuestiones de dinero, y hasta el mismo psicoanálisis cree haber encontrado elementos de juicio que abonan esta concepción.

Por otro lado, las universidades y demás instituciones que forman a millones de alumnos en estas disciplinas han incluido, desde siempre, en sus currículos cursos que buscan preparar a sus futuros profesionales para que resistan los embates a los que con seguridad estarán expuestos. Es así que desde hace mucho tiempo se oye de la "deontología jurídica" o de la "moral profesional". Para muchos, sin embargo, -especialmente para los alumnos avanzados- estos cursos son "de relleno", por más que la institución se empeñe en calificarlos de "básicos", porque su objetivo es ayudar a formar la base del espíritu, se entiende, los cimientos de

la persona. El que, a pesar de todo, el curso sea a veces realmente básico, depende con frecuencia, antes que de su verdadera importancia, de la calidad individual del profesor que lo dicta, así como de su habilidad para desbrozar los prejuicios a los que se enfrenta. Tales esfuerzos, empero, tienen algo de aislado sembrío en el desierto, en medio de un contexto en el que la agresividad de la competencia se vuelve cada vez más descarnada; y la habilidad para la lucha, cada vez más sofisticada. Cunde la impresión de que sólo sobrevivirá aquel que sea capaz de valerse de las peores entre las malas artes. El poder seductivo de frases como: "el mundo es de los audaces" o "camarón que se duerme, se lo lleva la corriente", sobrepasa con creces los aislados esfuerzos que en las instituciones se hacen en contrario.

Hasta que el tercio final del siglo XX destapó una realidad mucho más cruda de lo que se imaginaba: presidentes cesados por sustentadas acusaciones de corrupción, escándalos de soborno y contubernio financiero con el hampa, masivas quiebras fraudulentas, empresarios suicidándose para llevarse bajo tierra el secreto de sus vergüenzas, cuentas secretas con fondos de dudosa procedencia por miles de millones de dólares.

La Respuesta de las Universidades

No era sino lógico que, amén de las iglesias, las primeras instituciones que enfrentasen abiertamente el problema, fuesen las universidades. Como toda institución bien pensante, éstas intuían en el afianzamiento de ese discurso, algo más grave aún que lo que en términos religiosos se conoce como pecado: advertían que en todo esto estaba entrando en riesgo la noción misma de pecado; dicho en lenguaje secular: la idea ética, la conciencia esencial de que unas cosas están bien y otras están mal, (dejando aparte, por ahora, el juicio acerca de cuáles son cuáles).

Es así que, ya desde principios de la década de los '80s, diversas universidades en otras tantas partes del mundo buscaron implementar programas más o menos integrales; primero para hacer un diagnóstico lo más objetivo